

### *Segunda jornada dedicada a la Filosofía*

Conferencia de la Dra. Adela Cortina (Universidad de Valencia) con el comentario del R.P. Dr. Miguel Yáñez S.I.

Conferencia del Dr. Jean-Luc Marion (Sorbona) con el comentario del R.P. Dr. Juan Carlos Scannone S.I.

Panel de cierre con la participación del Dr. J.-L. Marion, Dra. A. Cortina, Dr. G. Greshake, Dr. A. Valenzuela.

### *Tercera jornada dedicada a la Teología*

Conferencia del Dr. Gisbert Greshake (Universidad de Friburgo - Alemania-) con el comentario del R.P. Dr. Gonzalo Zarazaga S.I.

Conferencia del Dr. Peter Hünermann (Univesidad de Tubinga) con el comentario del Dr. Carlos Schickendantz (Universidad Católica de Córdoba).

Panel de cierre con la participación del Dr P. Hünermann, Dr. G. Greshake, Dr. J.-L. Marion y Dr. S. Zamagni.

### **Biblioteca**

Desde el portal de nuestra Facultad se puede acceder no sólo al catálogo de la biblioteca, sino también al listado de revistas teológicas accesibles en línea y a un archivo con las novedades ingresadas en el catálogo (si quiere ver el archivo ingrese en la siguiente dirección:

<http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-fteologia/images/Librosing2006.pdf>).

Entre ellas queremos destacar al colección *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* editada por la Academia de Ciencias de Austria, que reúne ediciones críticas de autores latinos medievales. Al mismo tiempo hemos completado la colección *Philosophie et Théologie* editada por Cerf y dirigida por Philippe Capelle; la colección *Bibliothèque Thomiste* de ediciones Vrin y el *Gesamtausgabe* de Martín Heidegger.

### **NOTAS BIBLIOGRÁFICAS**

---

---

MARCELO GONZÁLEZ – CARLOS SCHICKENDANTZ (EDS). *A mitad del camino. Una generación de teólogas y teólogos argentinos*, Córdoba, EDUCC, 2006, 410 pp.

---

La noche también es fecunda, sólo hay que tener paciencia para que el tiempo nos lo muestre. Este libro reúne las “biografías teológicas” de 22 teólogas/os argentinas/os, que tienen hoy entre 43 y 56 años de edad. Todos ellos definieron su vocación durante los años oscuros de los gobiernos militares (76-83), hijos engendrados en esa noche que nos reconcentró en la interioridad y en las fuentes de la vida, aun rondándonos el desconcierto y el miedo. Personas todas formadas después del primer posconcilio, cuando ya las aguas intentaban quietarse. Por generación y por pensamiento cabalgan entre la modernidad y la posmodernidad, algunos recogen más rasgos del primer movimiento: las ideologías, la cuestión social...; y otros muestran elementos del segundo: el interés por el rela-

to, por lo no sistemático, las cuestiones fronterizas, el ensanchamiento de las perspectivas. Estas personas expresan lo que sucede en un momento fecundo de la Iglesia argentina, después de varias decenas de una vitalidad también desordenada y variopinta. Ahí se gestó un pensamiento teológico propio, centrado en las categorías de pueblo, sabiduría y cultura, cuya expresión magisterial fraguó en los documentos de San Miguel, en Puebla, en Iglesia y comunidad nacional. Una generación por la que la Iglesia católica y otras confesiones cristianas en Argentina apostaron. Y nos jugamos con la pastoral de juventud y vocacional; la formación, la teología, y sobre todo con la confianza. Con la inversión de muchos recursos de todo tipo: humanos y económicos, espirituales y materiales. Y no fue apuesta menor recuperar, en los años duros, el gusto, la necesidad y la sabiduría de la oración, de la Eucaristía y la piedad popular, de la peregrinación a Luján y la paciencia para acompañar procesos de las personas y creer en ellas, escuchando mucho más, aunque hi-ciéramos un poco menos. Eran los

primeros atisbos de la sensibilidad posmoderna.

Aquí se presenta un grupo de excelencia: por sus dones, por los recursos que la Iglesia, sus familias, la sociedad pusieron en ellos, y por su propia capacidad de forjar proyectos y llevarlos adelante, con esfuerzo, pero también con gusto y hasta con pasión. Un conjunto de 4 mujeres y 18 varones; 3 laicos, 6 consagrados, 1 pastora luterana y 13 sacerdotes del clero secular; 12 son de Buenos Aires y 10 del interior del país. En cuanto a los campos teológicos, el 50% está dedicado a áreas de la dogmática, 4 a moral, otros a lo bíblico, el ecumenismo, la comunicación, la teología espiritual, la pastoral. Algunas son áreas más inéditas entre nosotros: la comunicación, la mujer (3 de las mujeres y 8 de los varones manifiestan este interés: el 50%), el arte como lenguaje teológico, el ecumenismo, el diálogo con las ciencias. Bastantes de ellos (40%) se interesan por el aporte argentino a la teología, ensanchando los límites de ese aporte. Por otro lado, con respecto a los temas centrales de la teología, el horizonte se ha ampliado: en varios se da un enfoque trinitario, presente en algunas tesis doctorales y otros trabajos. No aparece en cambio un interés central por la cristología; casi tampoco por la antropología teológica, aunque algunos han escrito o dan clases de esos tratados.

22 personalidades. Cecilia Avenatti busca a Dios y sus cosas en la literatura. Ha encontrado en la estética el centro de sus intereses y el camino por el que accede a la teología, inspirada en von Balthasar; su mismo relato es expresión de belleza. Virginia Azcuy aglutina y potencia, con el proyecto “Teologanda”, los deseos de las mujeres de encontrar nuestro propio lugar en la teología y en la vida. Desde la teología espiritual accede a una multiplicidad de campos. Tiene también vocación editora y se abre a diversos contactos fuera del país. Nancy Bedford es ya un “producto de exportación”, que está aportando en Chicago una sólida teología, que integra con su vida familiar. Su interés actual se centra en la cristología y debates contemporáneos desde la sistemática, en especial las cuestiones de género, así como también las etnias y otras. El testimonio de nuestras dos teólogas evangélicas honra esta obra. A Oscar Campana le debemos un sin fin de caminos editoriales, que siguen abriendo espacios para que la reflexión teológico-pastoral en Argentina alcance a distintos públicos; fecundos esfuerzos los suyos, que seguramente han ido en detrimento de una producción teológica propia más vasta, pero que logran “vincular más la teología con la vida real del pueblo de Dios en nuestra patria”, alentando procesos históricos (cf. 80).

Eduardo de la Serna busca “una teología bíblica, espiritual y encarnada” (83); pone a dialogar a Teresa de Lisieux con san Pablo y con los testigos de la fe en América Latina; sacerdote comprometido en una vida eclesial más fraterna y cercana a los pobres. Víctor M. Fernández tiene, como casi todos, el deseo de acercar la reflexión de la fe a las personas concretas: “Expresar la riqueza del Evangelio en un lenguaje accesible al público posmoderno” (100); junto con una capacidad casi increíble de escribir y editar, entrega la seria reflexión del teólogo, el oficio de pastor y docente. Carlos Galli, otro de nuestros fenómenos precoces, abunda en una reflexión de márgenes anchísimos, crea “memoria y espacios” para la teología argentina (137), con un pie en santo Tomás y el otro en el hoy de la cultura y la teología; y una zancada que abarca autores innumerables, la acogida a cuanta persona aparezca con ganas de teologizar en Argentina, la memoria tipo base de datos y el diálogo sencillo. Lucio Florio pone a dialogar la teología con esos dos significativos campos de la cultura humana: la literatura, por un lado, y la ciencia, por el otro (casi pionero en esto); también en él son más elocuentes las categorías geográficas que las históricas.

Mercedes García Bachmann, la cuarta mujer del grupo y su

miembro más joven, apuesta a una teología feminista y a participar de diversos emprendimientos “para que haya cada vez más mujeres preparadas y seguras de sus talentos” (173). Tiene un fuerte sentido pastoral (y es pastora). Biblista y decana del ISEDET, por tanto una de las cuatro personas del conjunto que prestan ese servicio en un Instituto Superior de Teología (Galli es decano de la Facultad de Teología de la UCA, Scampini en Santo Domingo (BA) y Zarazaga en San Miguel).<sup>1</sup> Marcelo González, con un pensamiento inquieto, abundante y claro, ha “venido trabajando en el trazado de un mapa de la teología sistemática de los últimos veinte años” aglutinando a otros para pensar juntos. Se hace cargo de manera generosa y notable de “una suerte de anhelo generacional” para “formar un proyecto de mediano plazo en orden a reconectar la memoria entre la generación fundadora y las que nos si-

1. Varios de ellos ocupan otras responsabilidades institucionales: SCAMPINI es Moderador del Centro de Estudios de Filosofía y Teología de los dominicos; FERNÁNDEZ es Vicedecano en Teología de la UCA y Director de estudios en el Seminario de Río Cuarto; ROSOLINO es director del Studium Theologicum del Seminario Mayor de Córdoba; SCHICKENDANTZ, Vicerrector académico de la Universidad Católica de Córdoba; TREJO Director de la Escuela Superior de Teología de la Universidad Católica de Santiago del Estero; me atengo a los Institutos Superiores o Universitarios de Teología. Además, en la SAT, GALLI es presidente, ZARAZAGA Vicepresidente y NAPOLE su Secretario.

guen” (187). Gustavo Irrazábal uno de los moralistas, con una tenaz búsqueda intelectual para comprender y conformar la moral cristiana en fidelidad a Dios, a las personas, a la Iglesia: “Una moral para las personas” (197), “que pueda tender el puente entre el ideal y la vida concreta”. También con referencias a los marcos sociales y políticos. Luis Liberti, religioso del Verbo Divino trabaja en la teología desde la comunicación y en la comunicación desde la teología. Ha profundizado en figuras de la Iglesia argentina como Brochero, Angelelli, Mugica y en testigos de su congregación: Janssen y Freinademetz.

Alejandro Llorente muestra “un interés predominantemente práctico en la teología moral: articular teoría y práctica, desentrañando los presupuestos que subyacen en las teorías que llevan a una praxis determinada” (cf. 234). En los difíciles temas de la moral social y de la vida, propone “generar canales de investigación y debate que circulen en círculos más especializados” (cf. 241). Daniel Nannini es otro biblista, profesor en el Seminario de Rosario, donde dirige también un Centro de Espiritualidad. Insiste en la integración del saber teológico con la vida eclesial y con la vida común de las personas: “La fecundidad de la reflexión teológica se mide por su capacidad de servicio al pueblo de

Dios y de orientar a los hombres a la contemplación” (259). En este sentido integrador ha escrito sobre el “exilio” y sobre el “don”. El dominico Gabriel Nápole, además de ser un buen teólogo, biblista, docente, investigador y editor, ha tenido y tiene diversos servicios institucionales en la Orden y en la Sociedad Argentina de Teología. El rango de sus intereses es amplio, responde también a las necesidades de las comunidades que sirve.

El artículo de Fernando Ortega es, en su sencillez humana, una obra de arte; el arte es el vehículo mayor por donde Ortega accede a Dios y al saber sobre Dios, el camino a través del cual abre ese saber al pueblo de Dios. Su tema es Mozart, pero él no es músico sino teólogo. Sic. Porque en la música de Mozart “escucha” y también “lee” la “visitación de la gracia” (291). “El acto creador musical de Mozart es revelador de un Perdón tan inmenso que posibilita a todo hombre descubrirse como amado de Dios” –AmaDeus–. Enseña “Virtudes teologales” en Devoto (UCA). Guillermo Rosolino nos lleva a Córdoba, donde reflexiona “una teología como historia de impronta latinoamericana”. Le interesa el diálogo interreligioso, la teología hecha por mujeres, las teologías indígenas: es decir, para ser fiel, abrir el campo. Es otro hacedor de puentes. “Descubrir cómo

es posible una síntesis intercultural en el presente sin perder la identidad de nuestra fe es emocionante para nosotros” (310). Jorge Scampini, dominico como Nápole, es un experto ecumenista considerado a nivel mundial y miembro hace muchos años de Fe y Constitución. Vocación, la del ecumenismo, a la que accede desde sus tiempos de estudiante. Estudioso por temperamento y por inclinación, un pastor múltiple por las llamadas que Dios nos va presentando desde la realidad: “Estamos en ciertas dimensiones como al inicio, invirtiendo energías en construir fundamentos... La vida y las exigencias de nuestra realidad nos incitan a hacer teología no “a pesar de” sino gracias a lo que vivimos e incluso sufrimos”, lo cual trae muchos “rayos de alegría” (330). En esto (la cercanía pastoral a las urgencias de la vida) nos emparentamos las teólogas argentinas de diferentes generaciones.

Carlos Schickendantz es otro de los que amplían las fronteras de la teología al vasto campo de la cultura, al estimular y editar producciones teológicas nacionales y traducir autores significativos para hacerlos accesibles. Como varios de su generación, asume un compromiso multiplicador, publicador, un liderazgo en el tender puentes y en generar espacios. Busca “pensar la experiencia como tarea de la teología” (346), “con-

cretar otro modo de abordar el problema de género” (351), “la importancia teológico eclesial y político cultural” del “reconocimiento de la alteridad” (ibid). Del noroeste llega la palabra y la experiencia del santiagueño Marcelo Trejo, que centra su aporte en “la sabiduría del pueblo como lugar teológico” (359). Se propone “acompañar teológicamente el camino teológico de los pueblos del noroeste argentino” (364); busca “una teología como razón abierta” (369), como “el arte de franquear fronteras” (371). Miguel Yáñez, jesuita y moralista, propone “la esperanza y la solidaridad” (cf. 377, título) como los dos goznes sobre los que puede girar toda la ética cristiana. Es una de las narraciones más completas como biografía y como recorrido intelectual. Integra en su pensamiento todo lo que aporta la alteridad (los pobres, las mujeres, la “ética del cuidado”), y ha abierto espacios para multiplicar la reflexión y la formación. Gonzalo Zarazaga, también jesuita, enfocó su atención dogmática en el misterio de la Trinidad y sus resonancias antropológicas, sobre todo sociales, particularmente desde la categoría de comunión. Como otros integrantes de su generación, con inmediatez conecta lo más genuino de la reflexión teológica cristiana con “el respeto por las diferencias y las particularidades, la importancia de lo singular y

personal, el diálogo, la tolerancia y el consenso” (397).

En fin, nuestra patria cuenta con teólogos cristianos, no podemos dudarlos. Una generación consciente de sí, de su valer y de su misión. Con ganas de reflexionar, de producir (“conjurar la tentación del silencio”), de timonear nuestro tiempo eclesial y social en este cambio de época, de teorizar desde la práctica y la experiencia, y con una conciencia más geográfica que histórica. Ellos son fruto y agentes del diálogo de la fe y la cultura, a su manera. Tienen una conciencia profesional, en general más desideologizada y desapasionada que en la época anterior; con un ensanchamiento de los intereses hacia la interdisciplinariedad, la sociología, las ciencias y el arte, el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Son docentes. Toman más distancia de la política, con menor acento en la opción por los pobres que el de la generación precedente. Son escritores y editores: quieren extender la teología: conquistar adherentes para la empresa teológica, ser referentes para los que vienen y colaborar en su formación. Muchos de ellos han descubierto y rescatado la tremenda fuerza de “crear espacios de construcción colectiva de conocimiento, intercambio e investigación” (González, 184). Tenemos a cuatro mujeres en el grupo, dos de ellas de confesiones evangélicas. Algunos de los varo-

nes hablan del tema. Es un humilde comienzo, pero comienzo al fin, y muy valioso aunque nos deja con hambre de más. Quizás no sea casualidad que una mujer ha querido recensionarlos.

Hay aquí un sello genuinamente eclesial. Estas personas reúnen, a la vez, la conciencia de su generación con el reconocimiento de quienes los preceden y el interés por darlos a conocer. Más importante y más trabajosa la empresa porque éstos no escribieron, o publicaron poco, y resulta difícil recuperar sus obras dejadas en documentos precarios y dispersos. El grupo que presentamos busca, y está logrando, “releer críticamente nuestra tradición intelectual y actualizarla creativamente” (González, 187). Vocación eclesial que, ésta sí, tiene talante histórico y hace historia mientras construye fragmento a fragmento la comunión que es la Iglesia. Nuestro deseo es que esta teología siga caminando. Aunque es muy importante el aporte que están haciendo en descubrir autores anteriores y actuales, y describir sus geografías y entrelazamientos, también esperamos que dediquen tiempo a pensar y a escribir los propios aportes teológicos, a generar teología. A veces vemos en ellos más deseos de describir, diagnosticar y ubicarse que de crear. Para esto tienen una capacidad que se potenciará en la medida en que se dediquen a ello y

que lo hagan con otros. Por todo esto, y gracias a Dios, creo que no están en “la mitad del camino” de esta aventura apasionante, sino casi comenzándola, después de haber sentado buenos fundamentos, y de haber emprendido el camino a buen ritmo. Los próximos 20, 30, 40 años, lo disfrutarán, para la mayor gloria de Dios y bien de los pueblos.

MARÍA JOSEFINA LLACH ACI

---

CELINA LÉRTORA MENDOZA (COORD.),  
*A la sombra de tus alas*. Reuniones del Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER) 2005, Buenos Aires, Lumen, 2006, 186 pp.

---

La presentación de este volumen es, a la vez, la de la institución que lo dio a luz. El Instituto Superior de Estudios Religiosos (ISER) se inserta en la larga marcha de uno de los esfuerzos de mayor complejidad y actualidad: el diálogo judeo-cristiano. La convivencia y el intercambio entre estas dos tradiciones han suscitado y suscitan las más variadas posturas. Soportada, temida, rechazada o

aceptada desemboca en diversas ponderaciones respecto de “lo otro” y de “los otros”. Autismos excluyentes y defensivos, aperturas a la alteridad, identidades que se construyen en la reciprocidad, indiferencias y escepticismos. Estos escenarios se vuelven especialmente sensibles en una sociedad como la argentina y en un marco internacional como el presente.

La actual experiencia del ISER es la segunda etapa de una iniciativa con una historia más amplia. Nacido en 1965 de las intuiciones y del compromiso del Rabino Marshall T. Meyer, inició y consolidó una red de personas (Marcos Ederly, Severino Croatto, Jorge Mejía, José Míguez Bonino, entre otros) y colectivos (Seminario Rabínico Latinoamericano, el Instituto Evangélico ISEDET y miembros del Seminario Católico de Villa Devoto). Las metas eran: a) reflexionar algunos temas teológicos y de actualidad entre participantes judíos y cristianos de distintas confesiones; b) intervenir en los diversos sectores de la vida cultural y de la opinión pública.

Una simple caracterización de su evolución puede ser la que sigue. En los primeros (1965-1967) se construyeron los consensos básicos, evitando roces y temáticas potencialmente conflictivas.

Constituida formalmente como institución el 11 de diciembre de 1967, se abrió a ensayar cami-